

Evangelio del sábado: la verdadera preocupación

Comentario al Evangelio del sábado de la 11ª semana del tiempo ordinario. “No estéis preocupados por vuestra vida”. Las preocupaciones por las cosas de la vida nos recuerdan que lo primero es confiar en nuestro padre Dios.

Evangelio (Mt 6,24-34)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Nadie puede servir a dos señores, porque o tendrá odio a uno y amor al otro, o prestará su adhesión al primero y

menospreciará al segundo: no podéis servir a Dios y a las riquezas.

Por eso os digo: no estéis preocupados por vuestra vida: qué vais a comer; o por vuestro cuerpo: con qué os vais a vestir. ¿Es que no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Es que no valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que cavile, puede añadir un solo codo a su estatura? Y sobre el vestir, ¿por qué os preocupáis? Fijaos en los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Así pues, no andéis preocupados diciendo: ¿qué

vamos a comer, qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? Por todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso estáis necesitados.

Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os añadirán. Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su contrariedad”.

Comentario al Evangelio

Jesús habla de un tema muy presente en la vida de los hombres de todos los tiempos: las preocupaciones. Hoy como en el siglo I, aunque de forma distinta, tenemos muchos motivos de preocupación: conseguir un trabajo digno, tener algo que comer y un

techo que nos proteja, algunas garantías para el futuro.

El planteamiento del Señor nos puede parecer un poco imprudente: ¿cómo no nos vamos a preocupar por el mañana? ¿Quién se va a encargar de conseguir lo necesario para vivir, sino nosotros?

No se trata de no estar metidos en todas esas cosas, ni de vivir descuidando las necesidades materiales de cada jornada. El punto es *cómo* lo hacemos. La preocupación a la que se refiere Jesús es una falta de confianza y de abandono en las manos de nuestro Padre Dios.

En otro momento, muy humano, como una comida entre amigos, el Señor dirá a Marta: “tú te preocupas y te inquietas por muchas cosas, pero una sola cosa es necesaria” (Lc 10,41-42).

La única cosa necesaria es confiar en Dios, recibir de sus manos lo bueno y lo que puede parecernos un mal. Así era la vida espiritual de san José, no “una vía que explica, sino una vía que acoge”. Acoger la vida tal como se nos da es “un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo” (Francisco, *Patris corde* n.4).

San Pablo, en una de sus cartas, explica la solución a las preocupaciones de la vida: “No os preocupéis por nada; al contrario: en toda oración y súplica, presentad a Dios vuestras peticiones con acción de gracias” (Fil 4,6).

La actitud de quien vive con esa fe es la oración: pedir con fe la ayuda de Dios en las dificultades y manifestarle un continuo agradecimiento por todos los dones que nos ha concedido.

Giovanni Vassallo // Photo:
Eleonora Sky - Pexels

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-ec/gospel/evangelio-sabado-decimoprimer-ordinario/>
(28/01/2026)